



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Martínez Hernández, G. (2020).
Las primeras autopsias en México durante
la epidemia de 1576.
En H. Casanova Cardiel (Coord.), *Educación y pandemia: una
visión académica* (pp. 209-216). Ciudad de México:
Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Las primeras autopsias en México durante la epidemia de 1576

Gerardo Martínez Hernández

Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría está siempre amenazada. Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa.

Albert Camus, *La Peste*.

En fin del mes de agosto de mil quinientos setenta y seis años se comenzó a sentir en esta ciudad de México una muy terrible enfermedad de la cual morían muchos de los indios naturales; y es sabido por el muy excelente señor virrey de esta Nueva España don Martín Enríquez lo que pasaba acerca de esta enfermedad, y para satisfacerse de la verdad envió al gobernador y alcaldes de los naturales y a un intérprete o naguatato, de su casa y a mí me llevaron consigo. En el barrio de Santa María visitamos en un día más de cien enfermos y de que en esto tenían parecer, para certificarse qué enfermedad era, porque morían muchos de los naturales de ella, los cuales naturales llaman a esta enfermedad *cocolistle*.

Alonso López de Hinojosos, *Suma y recopilación de cirugía*.

El maestro Alonso López de Hinojosos fue cirujano y mayordomo del Hospital Real de Naturales de la Ciudad de México, y esta cita de su *Suma y recopilación de cirugía*, impresa en la capital novohispana en 1578, habla del *cocoliztli* de 1576, la última de las tres grandes epidemias del siglo XVI que, según diversos testigos de aquellos aciagos días, fue tan devastadora que hacía pensar en la desaparición de la población indígena. Desde los primeros años posteriores al contacto con los europeos, las poblaciones autóctonas habían comenzado a ser presa de diferentes enfermedades, cuya mortandad nunca había sido vista. Los indios sucumbieron a agentes patógenos que trajeron involuntariamente consigo los conquistadores, lo cual fue un factor decisivo en la derrota militar del imperio mexica y en el declive poblacional indígena durante el primer siglo posterior a la Conquista.

Hacia mediados del siglo XVI, cronistas, religiosos y laicos comenzaron a reflexionar sobre las epidemias y enfermedades que estaban diezmando la salud de los naturales de la Nueva España. En 1542, Motolinía escribía sobre los tres grandes males que aquejaron a los indios de estas tierras durante la Conquista: la guerra, la pestilencia y la hambruna. El fraile franciscano hacía referencia a la guerra de Conquista, a la epidemia de viruela de 1520 y a su consecuente carestía y hambre. Tres años después del escrito de Motolinía, en 1545, hizo su aparición “una pestilencia grandísima y universal, donde, en toda esta Nueva España, murió la mayor parte de la gente que en ella había”. Esta segunda gran epidemia, conocida como el *cocoliztli* de 1545, fue quizá la más letal del siglo XVI; sin embargo, es la que tiene un número menor de fuentes documentales.

Finalmente, el *cocoliztli* de 1576 completa el cuadro de las grandes epidemias del siglo xvi novohispano. A diferencia de la anterior de 1545, esta última cuenta con una amplia gama de registros civiles, eclesiásticos y médicos que han permitido a los historiadores conocer mejor las enfermedades epidémicas del siglo xvi.

Entre las referencias documentales de 1576, sobresalen los primeros testimonios que refieren la práctica de anatomías o autopsias que se hicieron con fines científicos para conocer la etiología del *cocoliztli*. Las explicaciones médicas directas sobre la epidemia de 1576 que han llegado a nuestros días son las del ya mencionado cirujano Alonso López de Hinojosos y del protomédico real Francisco Hernández. Por ejemplo, sobre el foco de epidemia, el primero decía que:

Los astrólogos dijeron que la causa era la conjunción de ciertas estrellas. Los médicos decían que era pestilencia. Esto cuadró por ser tiempo de estío y no haber llovido muchos años había y por hacer excesivo frío y excesiva calor en poca distancia de tiempo, y anublar y no llover. Con estas causas y razones se creyó que era pestilencia.

En los escritos que legaron tanto López de Hinojosos como Hernández aparecen descripciones bastante detalladas sobre lo que les sucedía a los enfermos. Así lo corrobora el cuadro clínico que elaboró el protomédico Hernández:

Las fiebres eran contagiosas, abrasadoras y continuas, mas todas pestilentes y, en gran parte letales. La lengua seca y negra. Sed intensa, orinas de color verde marino, verde (vegetal) y negro, mas de cuando en cuando pasando de la coloración verdosa a la pálida. Pulsos frecuentes y débiles; de vez en cuando hasta nulos. Los ojos

y todo el cuerpo, amarillos. Seguía (a lo dicho) delirio y convulsión. Aparecían postemas detrás de una o ambas orejas, y tumor duro y doloroso, dolor de corazón, pecho y vientre, temblor y gran angustia y disenterías; la sangre, que salía al cortar una vena, era de color verde o muy pálido, seca y sin ninguna serosidad. A algunos gangrenas y esfácelos invadían los labios, las partes pudendas y otras regiones del cuerpo con miembros putrefactos, y les manaba sangre de los oídos; a muchos en verdad fluía la sangre de las narices.

Hernández declaraba que la enfermedad raramente afectaba a las personas mayores. La mayoría de las víctimas mortales eran jóvenes. En este caso, la terapéutica seguida por López de Hinojosos y Hernández jugó un papel importante en el restablecimiento de la salud de los escasos sobrevivientes. En el tratamiento que se aplicaba a los enfermos sobresale el uso de distintos remedios herbales de origen indígena, los cuales fueron puestos a prueba como parte de las investigaciones que Hernández y López de Hinojosos realizaban en el Hospital Real de Indios.

Mas si la enfermedad persistía era remedio a utilizar unguentos desobstruyentes unguidos alrededor de todo el vientre y beber jugo de cebada cocida, de cortezas de raíces de apio de huerte, de raíz de *coanepilli* y de simiente de hinojo, y de cuando en cuando también emplear *cococtlacotl*, *chipacoac* y *atochietl*.

En la terapéutica descrita se puede advertir un rasgo común en los hospitales novohispanos y muy marcado especialmente en el Real de Indios: un privilegiado intercambio de determinados conocimientos entre las culturas española e indígena. En las descripciones de Hernández y de López

de Hinojosos se hace mención del uso de varios remedios indígenas en combinación con la terapéutica galénica. La utilización de plantas americanas con fines curativos por parte de los médicos occidentales denota un proceso de mestizaje de la medicina. Ambos personajes indican que con el tratamiento descrito algunos pacientes lograron el restablecimiento de la salud. No obstante, se trataba de excepciones, pues la alta mortalidad fue el sello de esta epidemia. Ante tal escenario, se hizo necesario esclarecer de qué tipo de enfermedad se trataba. Para llevar a cabo la indagación sobre la etiología del padecimiento fue necesario recurrir a un método que recientemente se había comenzado a utilizar en Europa: la anatomía patológica.

Sabido por el muy excelente señor virrey que los remedios de tan famosos médicos y sus pareceres no aprovechaban, mandó que se hiciesen anatomías; y por ser el hospital real más acomodado y dónde hay mayor refrigerio que en toda la Nueva España por favorecerlo tan ampliamente como siempre lo favorece su excelencia por respeto de ser este bien para los naturales, y haber en el dicho hospital, en el dicho tiempo, más de doscientos enfermos de ordinario, y así se hicieron en él anatomías y yo propio por mis manos las hice estando presente el doctor Francisco Hernández, protomédico de su majestad que al presente estaba haciendo experiencia de las yerbas medicinales, purgativas y otras cosas naturales de esta Nueva España, las cuales hacía por mandato de su majestad; el cual después de haber visto las anatomías que se hicieron dio noticia de ello a su excelencia.

Los textos de López de Hinojosos y Francisco Hernández detallan lo observado en una serie de autopsias realizadas a los indios, víctimas de la epidemia. Por ejemplo, las

investigaciones de López de Hinojosos incluyen la siguiente información basada directamente en la disección de un cadáver:

tenían los enfermos el hígado acirrado y muy duro, que se les paraba tan deforme que parecía hígado de toro y alzaba las costillas hacia arriba y hacía el pecho muy deforme, porque con su grandeza y tumor hacía monstruosidad. Los bofes o livianos tenían azules y secos; la hiel apostemada y opilada y muy grande; la cólera que dentro estaba se pudría y la cólera que quedaba fuera no podía entrar dentro. Por esta causa se paraban los heridos de este mal muy amarillos y atiriciados.

Las descripciones que hicieron estos médicos reiteran la corrupción de los cuerpos afectados por la enfermedad; no obstante, ninguno define con exactitud el tipo de morbilidad. *Cocoliztli* es un término náhuatl que se podría traducir literalmente como epidemia o enfermedad. Acorde con algunos autores del siglo XVI, la epidemia de 1576 mató a cerca de dos millones de indios. Los historiadores que se han encargado de estudiar este padecimiento han propuesto varias hipótesis: tabardillo o *matlazáhuatl* (como se conocía al tifo exantemático), gripe hemorrágica, fiebre amarilla, infecciones virales, fiebre hemorrágica e incluso paludismo. Hay quienes han tratado de zanjar el asunto refiriendo que se trató de varias enfermedades que atacaron al mismo tiempo. Actualmente es poco probable que se pueda identificar una enfermedad que aconteció hace casi 450 años; sin embargo, lo que sí se puede hacer es buscar nuevas formas de estudiarla y esto se puede lograr a través de una adecuada interpretación de los escritos que nos legaron quienes vivieron de cerca aquellas terribles catástrofes.

Por último, hay que señalar que las disecciones realizadas en el Hospital Real de Naturales de la Ciudad de México durante la epidemia de *cocoliztli* en 1576 estuvieron enmarcadas dentro del movimiento anatómico renacentista. La figura emblemática de este movimiento fue el médico flamenco Andrés Vesalio, autor del paradigmático texto *De humani corporis fabrica*. En dicho texto, se expuso por primera vez una pormenorizada descripción de la anatomía humana, la cual fue ilustrada con admirables y detallados grabados de Jan van Calcar. La renovación del saber anatómico del Renacimiento inició en Italia y posteriormente se extendió a otras latitudes europeas. A mediados del siglo xvi había, en diversas universidades españolas, un grupo de docentes que fueron discípulos y seguidores de Vesalio. En este renovador ambiente se formó el protomédico Francisco Hernández que, como se vio, fue uno de los ejecutores de las anatomías de 1576 en la Ciudad de México. El movimiento anatómico renacentista comenzó a romper con los cánones escolásticos del medioevo que estaban basados en las descripciones contenidas en los tratados galénicos. Éstos, a su vez, se apoyaban en disecciones animales y en debates dialécticos que poco tenían que ver con la naturaleza del cuerpo humano. La comparación entre lo establecido por los clásicos grecolatinos y la observación directa de la naturaleza dio como resultado una nueva interpretación del mundo y, en este caso, de la constitución física humana. Así, la disección anatómica empezó a ser la fuente principal de conocimiento sobre el cuerpo humano, tal como lo reflejan las autopsias hechas en 1576 en la Ciudad de México.

Referencias

- Florescano, Enrique y Elsa Malvido (comps.) (1982), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, 2 t., México, IMSS.
- Hernández, Francisco (1984), *Obras completas*, t. VI: *Escritos varios*, México, UNAM.
- López de Hinojosos, Alonso (1977), *Suma y recopilación de cirugía con un arte para sangrar muy útil y provechosa*, México, Academia Nacional de Medicina.